

Breve camino que conduce á Dios¹

[1°]. Considera que siendo una verdad de fe, que la gracia que está en nuestro corazón nos conduce á Dios, las buenas obras nos llevan á Dios, y la meditación nos dirige á Dios; también es cierto, que purificada ya el alma con el santo ejercicio de la oración mental, puede seguir un camino más breve, y que con más seguridad la conduzca á Dios. ¿Estás ya en tan santa disposición? ¿Te has aprovechado verdaderamente de la oración mental? ¿Has sido fiel en tus resoluciones? ¿Procuraste ponerlas en práctica? ¿Lo hiciste de modo que hayas sujetado, como es debido, la concupis[c]encia? Dios mío, concédeme esta gracia, para que lleg[ue] fácilmente á Dios que es mi principio, mi fin y el deseo de mis deseos. Amén, amén.

2°. Considera que la gracia de encontrar á Dios mediante la meditación, es una gracia muy singular y que como verdadero don del cielo, debes continuar en ella mientras puedas. Ama más la meditación, que conviene á todas; que encuentran á Dios mediante el conocimiento de la verdad; que siempre puede meditar, mediante el ejercicio de la memoria, del entendimiento y de la voluntad; y que si es verdad que el camino es largo, laborioso y difícil, también [sic] cierto es que al fin conduce á Dios, vence los vicios, facilita la práctica de la virtud, y hace santos. Pide á Dios la gracia de meditar s[iem]pre bien. Amén, amén.

3°. Considera que cuando falta la meditación, es decir, cuando el alma ya no puede meditar, entonces, dejada la meditación, debe tomar el breve camino que conduce á Dios, y que se llama contemplación. Ella es un don de Dios, pero especialísimo; es un modo de encontrar á Dios, pero modo práctico; hace que uno se dirija á Dios directamente, y de un modo tan sobrenatural q[ue] va hacia Dios con toda pureza, con admirable sencillez, según los deseos del Espíritu Santo; y sin descuidar los trabajos de la vida activa, entra en el círculo admirable del divino amor que comienza en Dios, continúa en Dios y en Dios termina. Pide á S. José, qe concluida la meditación, puedas buscar á Dios por medio de la contemplación. Amén, amén.

2. Cuán natural es la contemplación al alma que se da a Dios

la. Considera que el hombre, al salir de las manos de su Hacedor, estaba dotado del don de la inmortalidad, y el no morir era una consecuencia de su creación; pero por el pecado

¹ Transcrito literalmente del original, respetándose las añadiduras o enmendaduras del mismo autor.

perdió ese don glorioso, y quedó condenado á morir como los demás animales; así, de un modo semejante, en fuerza de tu vocación á las Hijas de María y del S.S. José, estás llamada á vivir la vida de tu espíritu regular, conforme las Reglas hasta llegar á la santa contemplación y poder ser un día una Teresa de Jesús. Ama tu Santa vocación, ámala prácticamente y como Dios quiere q[ue] la ames.

2. Considera que así como n[uestros] primeros Padres, en fuerza del pecado, perdieron los dones admirables de los qe los dotara Dios, y quedaron condenados á todas las miserias [...], con el pecado y á la muerte, quedando por consig[ui]ente sin el don de la inmortalidad. Así pudiera suceder á una Josefina, que, colocada en el paraíso del Señor S. José, ofendiera á Dios con el pecado mortal, siéndole quitada la vida admirable de la contemplación, y quedar con todos padecimientos, horrores y miserias del pecado cometido. Pida á Dios perdón, piedad y misericordia, y que se compadezca de ti su Bondad Infinita. Amén.

3. Considera q[ue], así como á n[uestros] primeros Padres, condenados á muerte por el pecado, mediante la penitencia de nuevecientos [sic] años, y la sangre de Jesús, les fue dado el vivir eternamente en el cielo. Así, si tú hubieras pecado en el Instituto, haz penitencia, y trabaja con todas tus fuerzas para borrar la mancha de la culpa, á fin de q[ue] Jesús, perdonándote, te reciba de nuevo en el místico paraíso de la S[anta] Contemplación y Unión con Dios. Di como David, he pecado contra mi Dios; y no pares hasta lograr hacer un perfecto acto de contrición. Amén.

3. Sobre la contemplación

1. Considera q[ue] conocer á Dios y á sus atributos, conocer á Dios Padre, á Dios Hijo y á Dios Espíritu Santo; conocer á Jesús, á María y á José; conocer á los santos ángeles, á los bienaventurados del cielo y á las almas del purgatorio; conocer, en suma, á todas las obras de Dios; y conocerlas por medio de discursos, consideraciones e imaginaciones, esto lo verifica una hija de María del S.S. José, por medio de la meditación. Ama tan santo ejercicio, ámalo todos los días más y más, y ámalo de modo que tu oración meditación sea bien hecha. Amén.

2. Considera que invocar á Dios y á sus atributos; invocar á Dios Padre, á Dios Hijo y á Dios Espíritu Santo; invocar á Jesús, á María y á José; invocar á los s[antos] ángeles, á los bienaventurados del cielo y á las almas del purgatorio; invocar en suma á todas las obras

de Dios; e invocarlas por lo q[ue] son, por lo que han recibido y por lo que hacen á honra y gloria de Dios; e invocarlas porque nos libren del pecado, nos revistan de toda virtud y nos ayuden á bendecir, alabar y glorificar á Dios. Esto lo hace una Hija de María del S.S. José, por medio de la oración de súplica o jaculatorias. Ama tan santo ejercicio, ámalo de modo que de boca y de corazón te dirijas á Dios todos los momentos. Amén.

3. Considera que cuando el alma ya no medita porque no puede meditar y llena de [...] se dedique á las jaculatorias, haciéndolas con frecuencia y no sólo de boca, sino principalmente con un corazón amante, q[ue] flame[e] llamas de divino amor hacia Dios. Entonces esa alma, penetrada de caridad, corre hacia Dios, la trae y Dios hace que se cumpla en ella el: Tráeme [en] pos [de] Te [sic], y de hecho Dios la trae [h]acia sí; Dios se le comunica, Dios se le hace ver; ella conoce á Dios p[or] admiración, ella contempla á Dios. Humíllate, humíllate de corazón. Amén.

4a. Sobre otros grados de contemplación

1. Considera q[ue] todas las Hijas de María del S[eñor] S[an] José, junto con la gracia de la vocación, han recibido también la gracia admirable de la contemplación; porque esto debe ser su estado, vida de acción y vida de contemplación, vida de trabajo instruyéndose y enseñando, y vida de contemplación fijándose en Dios, admirando á Dios, conociendo á Dios, uniéndose con Dios: vida de trabajo ejercitando el celo como Marta, y vida de unión con Dios, gozando de Dios como la Magdalena. Sé fiel á tu vocación. Amén, amén.

2. Considera q[ue] son pocas las almas que pasan de los primeros grados de la contemplación, y poquísimas las q[ue] llegan á lo q[ue] se llama verdadera unión con Dios; no por que Dios no quiera conceder esta gracia, sino por que son pocas las almas que procuran quitar de sí todo lo humano para unirse con Dios por que son pocas las almas que quitan los pecados veniales voluntarios, porque son pocas las almas que quitan de sí las faltas voluntarias contra las S. Reglas, y son pocas las que llegan al desprendimiento completo, ¿y tú, qué es lo que haces? Date á Dios y resuelve ser generosa para con Dios. Ojalá y lo fueras. Amén, amén.

3. Considera cuán pocas son las almas que llegan á la mística transformación con Dios de la que nos habla la Esposa de los Cantares al decir: Osculetur me osculo oris sui y esto sucede porque son pocas las almas que quieren padecer por Dios, que quieren sufrir el estado de privación rigurosa de todo consuelo, hasta que, dejada la escoria propia, adquie-

ran la disposición para obras [sic] sobrenaturalmente. Las Teresas, las Catarinas, las Magdalenas, han padecido esos trabajos de tormentos de purgatorio, por un año, diez años, veinte años. Averguénzate de tener tan poco espíritu, y ánimo á padecer por Dios. Amén.

5. Como en Dios no hay excepción de personas

1. Considera cómo Dios, de su parte, á todos quiere salvar, así á todas las Josefinas quiere concederles por lo menos el primer grado de contemplación. ¿Pecaste como la Magdalena? Como ella puedes llegar á la contemplación, si toda la fuente de tu amor la diriges á Dios y lo amas con todo tu corazón. ¿Pecaste como María Egipciaca? Como ella puedes llegar á la Contemplación, si te purificas de la escoria de tus faltas en el crisol de la penitencia. ¡Oh, si llegaras á hacer un acto de contrición! Amén, amén.

2. Considera que muchas almas buenas, á pesar de su inocencia, no llegaron á la contemplación, por que están atadas con fuertes hilos de sus imperfecciones, y por esto no pueden volar hacia Dios. La negligencia en las cosas espirituales, la divagación de sus sentidos, la curiosidad en aprender lo que no les mandan, el amor desordenado á las cosas temporales, la falta de pureza de intención en sus operaciones y la ocupación exterior más allá de lo dispuesto por la Regla, son las cadenas q[ue] te impiden volar á Dios, verlo, pose[e]rlo, gozarlo; llora tanta desgracia y enmiéndate. Amén, amén.

3. Considera q[ue] para llegar á la contemplación, bien fija en la obediencia q[ue] en todo te debe conducir, y en el cumplimiento de tus deberes con relación á la instrucción de la juventud, y caridad p[ara] con los pobres, te servirá ante todo la divina virtud de la sencillez. Sé pues sencilla en tus vestidos, en todo cuanto uses y en todas tus palabras, de suerte que en todas tus cosas externas solo intentes agradar á Dios: y sé sencilla en tus deseos, sencilla en tu intención, sencilla en tus operaciones, y sencilla en tu corazón. Con esta práctica llegarás, á la contemplación. ¡Oh, si ya la tuvieras! Anímate, pues, amén.

6. Que recibe el alma en la contemplación

1. Considera que con la contemplación recibe el alma una sabiduría divina, superior á toda sabiduría humana, y con la cual la mente conduce á Dios sin discursos, y como que lo toca, que lo palpa, que lo gusta. ¡Tal es la eficacia! del divino amor ¡Oh, locución santísima con Dios! ¡Oh, amoroso deseo de estar con Dios! ¡Oh, amor purísimo q[ue] conduce á Dios!

¡Oh noticia singular de Dios que une con el mismo Dios! ¡Oh, posesión de Dios que da un principio de eterna gloria! Ama tu vocación. Amén, amén.

2. Considera que la causa radical y efectiva de ese bien tan inmenso que recibe el alma, es la Sa Trinidad que quiere comunicarse á sus criaturas; su bondad infinita q[ue] quiere hacerlas tan felices, que desea hacerlas participantes, aun en esta vida, de su infinita felicidad, mediante la comunicación de sí mismo. Oh, ama á Dios, ama esa poderosa mirada q[ue] se fija en Dios; ama esa admiración que siente el alma al vislumbrar á Dios; ama ese don del Espíritu Santo, que por medio del don de sabiduría hace gustar á Dios. Ama tu vocación. Amén.

3. Considera q[ue] el blanco que Dios se propone para conceder á una alma la gracia extraordinaria de la Contemplación, es ser de ella perfectamente conocido, según lo permite n[ue]stra debilidad; y por tanto ser de ella perfectamente amado, continuamente amado, á fin de poderla comunicar cierta divina participación de sí mismo, q[ue] hace que el alma contemplativa adquiera un no sé qué de deificación con el mismo Dios. Ama tu vocación; á esto te llama tu vocación y de la clase de la cabecera del enfermo, puedes volar hacia tu Dios. Amén

7a. De la mística Unión con Dios

1. Considera q[ue] la unión con Dios de q[ue] hablamos, no es una unión local, la que tienen todas las criaturas con su criador, ni es la unión producida por la gracia santificante, por q[ue] ésta existe entre Dios y todas las almas libres del pecado mortal. Aprovechate de ambas uniones; procura ir siempre de la criatura hacia Dios tu Creador; aumenta en ti la divina gracia y y [sic] ama á Jesús que es el autor de la gracia por haberte redimido. Te amo, Jesús mío, de corazón.

2. Considera que la mística Unión, que supone ante todo la existencia de la Caridad en el corazón, consiste en una unión felicísima y ocultísima entre el alma y Dios: unión que se verifica en el entendimiento por medio de una luz divina que lo alumbrá; y en la voluntad mediante una llama divina que la abrasa y en el corazón con un torrente de amor que lo deifica. Aquí el alma nada desea más que á Dios; aquí el alma quiere entregarse toda á Dios, como experimenta que Dios se entrega todo á ella y aquí dice: *Osculetur me osculo oris sui*. Humíllate de corazón y ama. Amén.

3. Considera que el alma venturosa q[ue] por medio de obediencia, de observancia, de humillaciones, de sufrimientos, de actos heroicos de toda virtud, ha merecido en cierto modo q[ue] Dios le conceda la gracia admirable de la mística unión, puede decir con toda verdad, han venido á mí todas las gracias juntamente con ésta; por q[ue] Dios se la comunica; Dios la une á sí hasta deificarla; Dios la llena de sus gracias más esquisitas de la naturaleza y aun de la gracia misma, Dios la hace una santa de primer orden. Humíllate, pues siendo observante, Dios podrá llamarte. Amén, amén.

8. Presencia de Dios

1. Considera q[ue] el santo, utilísimo y gustosísimo, ejercicio de la presencia de Dios es el poderoso y eficaz medio para adquirir la mística unión con Dios. Haz pues un esfuerzo para alcanzarla, ya q[ue] Dios llena todas las cosas y más allá de todos los cielos, allí está Dios, y más abajo que los infiernos allí está Dios, porque Dios todo lo llena y en Dios estamos, nos movemos y somos. Haz en este día un perfecto amor de Dios, por q[ue] Dios es digno de ser amado. Amén, amén.

2. Considera que si atendida la corrupción de nuestra naturaleza, que quiere siempre andar entre los cuerpos, se dificulta la presencia de Dios; pero una hija de María del S.S. José, junta con la gracia de la vocación, recibió igualmente la gracia que le facilita tan divino ejercicio. Oh, sé agradecida á ese Dios de amor y procura en este día darle muestras de fidelidad, ensayando muchas veces hacer un perfectísimo acto de amor á Dios. Atiende, que Dios quiere ser amado, y quiere de tal suerte q[ue] tú lo ames, que te dice espresamente: Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Dios me ve y yo, ¿veo á Dios? Amén, amén.

3. Considera que el amor á Dios es el gran motor que debe proporcionarte tan santo, tan divino, tan gustosísimo y tan consolador ejercicio, pudiéndose decir con toda verdad que si amas á Dios, hablarás de Dios, hablarás con Dios y estarás en presencia de Dios. Admirable presencia de Dios, fomentada con la oración de jaculatorias, hace q[ue] el alma disfrute ya del beneficio inmenso de la Contemplación. Dedicar este día al amor de Dios y procura que no se ponga el Sol sin hacer muchos actos.

9. Modo de andar en la presencia de Dios

1. Considera q[ue] puedes andar en el ejercicio de la presencia de Dios, considerando su inmensidad en fuerza de la que llena los cielos y la tierra; considerando su infinita ciencia, que todo lo ve, lo sabe y lo penetra todo, hasta descubrir los más ocultos plieg[u]eses [sic] de nuestro corazón, y considerando su acción conservadora que concurre á todo cuanto acontece, y á todas tus obras, p[al]abras y pensamientos. Ama á Dios y acostúmbrate á ver en todo la admirable Providencia de Dios. ¡Qué gusto obrar así! Amén, amén.

2. Considera q[ue] puedes andar en la presencia de Dios, no considerándolo en las criaturas ó fuera de sí, sino mejor, y con más perfección, y con más mérito considerándolo dentro de ti misma. Considéralo presente en el centro de tu corazón, en la parte más íntima de tu espíritu, y con el ojo purísimo de su mente, míralo allí repartiéndote toda clase de beneficios en el orden de la naturaleza, y aun de la gracia. Ama á Dios y acostúmbrate á verlo dentro de ti misma como el supremo Señor. ¡Qué gusto! ¡y cuánto consuelo! Amén, amén.

3. Considera que con el tiempo tal vez podrás andar en la presencia de Dios considerándolo dentro de ti misma como el Amado de tu alma, y en cuyo centro podría verificarse el divinísimo Osculetur me [osculo] oris sui. Entre tanto sé un modelo de humildad, de obediencia, de celo, de observancia, y dile como David: ¿Quién me diera alas como de paloma para volar hacia ti, Dios mío? Sí, después que el alma ha encontrado á Dios en su corazón, y ve á Dios, y habla con Dios, desea con infinitos deseos volver hacia Dios [testado: l], para que se verificara en ella; si ya se pudiera, el Osculetur me [osculo] oris sui. ¡Humíllate, venturosa Josefina, si así te llama Dios! Amén, amén.

10. Animación de la presencia de Dios

1. Considera q[ue] para q[ue] la presencia de Dios produzca los admirables efectos que acabamos de indicar, y sea para el alma camino admirable para dejar la tierra, volar hacia el cielo, pasar por entre el coro de los ángeles y fijarse hasta el trono de Dios, es necesario animar la presencia de Dios; y á esta divina presencia, animada por ferventísimas jaculatorias, es el Santo ejercicio al q[ue] es llamada una hija de María del S[eñor] S[an] José en fuerza de su vocación. Humíllate y sé paciente.

2. Considera que esa presencia de Dios, animada con afectuosas jaculatorias que salgan de un corazón contrito, humillado y amante es el camino más breve que conduce á lo más elevado de la mística teología, y aún á la íntima unión con Dios donde se encuentra Osculetur me osculo oris sui, por q[ue] ese Santo ejercicio tiene una fuerza poderosa de estimular el alma p[ara] q[ue] vuele hacia Dios, para q[ue] flame[e] llamas del más acendrado amor; y para q[ue] cercada dentro de tan misterioso círculo, dé á luz heroicos actos de verdadera humildad y obediencia. Sé sufrida por Dios. Amén.

3. Considera que las santas como Teresa de J[esús], las Catarinas, las Magdalenas, las Brígidas, las Matildes, han volado al cielo, lo verificaron con las místicas alas de la presencia de Dios y de la ferviente jaculatoria; de un modo semejante al ave, q[ue] con las alas q[ue] le dio la naturaleza, dejada la tierra vuela hacia el cielo; y como el águila fijase de hito á hito al sol que nos alumbra, así esas místicas aves, con las alas de la presencia de Dios, y de las jaculatorias se fijan en el Divino Sol de Justicia C[risto] Jesús. Tal es tu vocación: humíllate, obedece, sé observante de tu Regla. Amén.

11. Sobre las jaculatorias

1. Considera q[ue] entendemos por jaculatorias una oración brevísima q[ue] se hace á veces con sola una palabra y aun con solo un acto de nuestra mente, en fuerza de las q[ue] el alma fiel, acaba con divinizarse. Conviene hacerlas en todo lugar y tiempo, hacerlas con frecuencia, hacerlas de día y de noche, hacerlas en casa y fuera de casa, hacerlas estando sentada, paseando, en todo negocio, en toda ocupación y en cada acción; y hacer de manera q[ue] un acto de la voluntad eleve el corazón hasta Dios. Resuelve obrar así, cueste lo que costare, pero humíllate, y ama la compunción, Amén.

2. Considera q[ue] el uso de acudir á Dios con la jaculatoria, q[ue] pone en el feliz estado de orar siempre sin desfallecer, no obstante la inestabilidad de nuestra naturaleza, los cuidados del cuerpo y el cumplimiento de nuestros deberes, y q[ue] haciéndose en un momento, con todo su fruto es permanente; por q[ue] dicho uso forma una continua oración, engendra grandes deseos del bien é inflama el corazón en afectos de positivo amor. Si así ya lo hicieres, tu conversación sería ya toda celestial y angélica.

3. Considera que con el uso de las jaculatorias el alma aspira hacia Dios, y Dios aspira hacia el hombre, se levanta de la tierra, se eleva hacia el cielo, y Dios se le acerca. La oración de jaculatorias á manera de dardos y de saetas corre velozmente hacia Dios, se eleva en

su corazón y no se separa sino después de habernos alcanzado lo q[ue] pedimos. ¿Tienes ya esta práctica? ¿La practicas en toda ocasión? ¿La practicas todos los días? ¿La practicas muchas veces al día? ¿La practicas con tanto fervor que te unas á Dios? Arrepiéntete, sé humilde, obedece. Amén.

12. Cómo nos viene autorizada la oración de jaculatorias

1. Considera q[ue] J.C.S. N[uestro], como verdadero Maestro de nuestras almas, ha querido autorizar con su conducta y en sí mismo el admirable uso de acudir á Dios, mediante las jaculatorias. Por esto decía: Padre mío si es posible... Padre mío no mi voluntad sino la tuya... no lo que yo quiero, sino lo q[ue] tú quieras. Padre mío, perdónalos, ¿por qué me has desamparado? En tus manos encomiendo mi Espíritu. Haz pues jaculatorias con todo fervor. Amén.

2. Considera q[ue] el sacerdote Nehemías no defiende como es debido los intereses de Dios, sino después de una ferviente jaculatoria; David se libra de Goliat después de una fervorosa jaculatoria; Judid [sic] salva á su ciudad del cerco de Holofernes, mediante una animosa jaculatoria; Ester libra á todo su pueblo del esterminio después de puesta su confianza en el Dios de sus padres, con una jaculatoria llena de confianza. Y tú, ¿qué es lo que haces? ¿qué es lo q[ue] sale de tu boca? ¡Oh, si brotaran de tu corazón numerosas jaculatorias, y todas tan fervientes que dijeran: buscamos á Dios! Trabaja desde hoy y con todas tus fuerzas para q[ue] así sea. Amén.

3. Considera q[ue] la Magdalena con sus jaculatorias llegó á amar tanto á Jesús, q[ue] Jesús todo se lo perdonó; q[ue] Jesús se compadece de la cananea p[or] su ferviente jaculatoria; q[ue] justifica al publicano por su humilde jaculatoria; q[ue] da vida al ciego; cura los tullidos, da vista á los ciegos y aun resucita á los muertos p[or] las jaculatorias que le dirigieron. Resuelve dedicarte á tan santo ejercicio, para que con tus jaculatorias, llenas de fe, todo lo alcances de Jesús. Amén, amén, amén.

13. Práctica de la oración de jaculatorias

1. Considera la práctica de tan útil ocupación p[ara] q[ue] te animes tú también á tenerla. Cierta monge unía á su comida la oración de jaculatorias, y durante este tiempo era vista cierta claridad, que partiendo de su cabeza se dirigía al cielo; otro hacia ciento tres jaculatorias mientras conversaba con los demás; varios monjes hacían trescientas durante el

día; Simón estilista pasaba de mil, y muchos santos llegaron á hacer en un solo día veinticuatro mil, y en tres mil de ellas renovaban sus votos. Y tú ¿qué es lo que haces? Humíllate de tu poco cuidado y comienza á obrar con Dios. Amén.

2. Considera q[ue] cierta Virgen llegó á gran santidad haciendo 700 jaculatorias al día. Tais la pecadora alcanzó un trono de gloria semejante al de Pablo Abad con su continua jaculatoria. S[anta] Clara de Montefalco hacía mil jaculatorias al día y otras tantas adoraba á Dios. S[anta] Catarina de S[i]ena se encerraba en su corazón con su Jesús y le hacía la corte, y así han obrado las Teresas, Brígidas, Paulas, Claras y Franciscas. Y ¿q[ue] es lo q[ue] tú haces? Humíllate por tu flojera, y obra mejor. Amén.

3. Considera q[ue] el feliz resultado del santo ejercicio de la oración de jaculatorias ha de ser producir en ti el amor á Dios; mas no sólo un amor tierno y de afecto, sino principalmente un amor eficiente, práctico, y obediente; un amor q[ue] te engendre la verdadera y sólida devoción, el huir de toda falta voluntaria, el revestirte de las más esquisitas y heroicas virtudes, el emprender por Jesús lo más dificultoso p[ara] ti, lo más glorioso para El, hasta llegar prácticamente á la práctica del voto de hacer siempre y en todo lo mejor, tal es lo más sublime, y la más sólida contemplación. ¿Quién pudiera hacerlo? Amén.

14. Jaculatorias sobre la S.S. Trinidad

1. Considera que la animación de la presencia de Dios por medio de jaculatorias, y q[ue] constituye principalmente lo q[ue] hemos llamado oración de súplica, no es ciertamente una cosa difícil, sino q[ue] al contrario, es ella tanto más fácil, cuanto q[ue] es la oración más conforme al actual estado del espíritu q[ue] no puede meditar; única oración q[ue] por entonces puede hacer, la q[ue] debe extender en todas sus cosas, y la q[ue] Dios quiere q[ue] haga. Para q[ue] se te facilite, aprende, al menos, por encima las jaculatorias. Amén.

2. Considera q[ue] sobre la S. Trinidad puedes decir: S.Sa. Trinidad un solo Dios verdadero. Creo en Dios Padre, en Dios Hijo y en Dios Espíritu Santo. Adoro á la unidad en esencia y á la Trinidad en Personas. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. A ti, Dios, Padre ingénito; á ti, Hijo unigénito; á ti, Espíritu Santo Paráclito, que toda criatura te adore, te alabe y te glorifique por todos los siglos. Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de Magestad de tu gloria. Ama de corazón á ese Dios, Uno y Trino. Amén.

3. Considera que en la S.S. Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, una es la divinidad, igual la gloria y coeterna la Majestad; que el Padre es increado, inmenso, eterno, omnipotente y Dios; q[ue] el Hijo es increado, inmenso, eterno, omnipotente y Dios; y q[ue] el Espíritu Santo es increado, inmenso, eterno, omnipotente y Dios; y como no hay más q[ue] una naturaleza divina por esto no hay más q[ue] un solo Dios verdadero q[ue] es el increado, el inmenso, el eterno, el omnipotente. Invoca á Dios, suplícale, adóralo, glorifícalo y ámalo de corazón y confía en su Misericordia. Amén, amén.

15. Jaculatorias sobre Dios Padre

1. Considera q[ue] te servirá mucho para hacer excelente oración pedirle perdón á Dios como á tu Padre: Padre mío he pecado, pequé contra el cielo y contra ti... he pecado in[n]umerables veces y me hice digno de mil infiernos, quedando peor que los mismos demonios. Ten misericordia de mí, tú q[ue] me creaste... Misericordia Señor, tú q[ue] diste el cuerpo con sus sentidos, el alma con las potencias. No, no más pecar, morir mil veces antes que pecar, y morir ahora mismo antes q[ue] ofenderte. Amén, amén.

2. Considera que llorados tus pecados puedas decir: Dios de inmensa Magestad, adoro tu infinita sabiduría. Haz q[ue] mis pensamientos, palabras y obras te den s[iem]pre todo honor y toda gloria. Dios perfectísimo, perfecciona con tu poder las virtudes de mi corazón. Tú, q[ue] esencialmente eres impecable, hazme desde este momento, impecable por gracia y privilegio. Dios mío, sé tú s[iem]pre para mí todas las cosas, como eres mi principio y mi último y eterno fin. Si te amo de corazón, te amo, y con toda fuerza. Amén, amén.

3. Considera que con mucho mérito puedes dirigirte á Dios con la oración q[ue] nos ha enseñado el mismo J[esu]C[risto], Procura, pues, como una Teresa de J[esús], sacar algo para tu alma, de la infinidad de bienes q[ue] lleva consigo. Dile con gran fé, con vivísima esperanza y con caridad: Padre, Padre nuestro, Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea el tu nombre, Venga á nos el tu Reino, hágase tu Santísima voluntad. [Testado ilegible] Ve, con esa práctica harás una oración muy buena, muy gloriosa p[ara] Dios y utilísima p[ara] ti. Tanto te conviene [sic] dirigirte á Dios Padre toda tu vida, en todo momento. Amén.

16. Jaculatorias sobre Dios Hijo

1. Considera q[ue] durante el día, en el peso de la noche y en especial mientras tu oración, puedes dirigirte al Hijo divino con tiernísimas jaculatorias, que te lleven á Dios: Hijo unigénito del Padre, ampárame. Engendrado por el Padre con eterna generación, dadme la vida de la gracia. Igual al Padre y consustancial hacedme semejante á Vos, quitándome la inmundicia del pecado, y [testado ilegible] revistiéndome de la inocencia de la gracia. ¡Ah! pésame de haber pecado, y pésame de haberte ofendido.

2. Considera que puedes pedirle toda virtud al Divino Verbo. Hijo unigénito del Padre, hazme su hijo adoptivo por la gracia. Dios Hijo de Dios Padre, haz que todas mis obras sean hijas de Dios por la divina voluntad. Luz verdadera, de luz increada, apartarme de las tinieblas de la culpa. Candor de la luz eterna, dame el candor de la inocencia. Ilústrame con la luz eterna de la gloria. Haz que te vea glorioso en el cielo. Haz q[ue] te bendiga por toda una eternidad, q[ue] huya de la tibieza, que obre con fervor. Amén.

3. Considera que puedes dirigirte al Divino Verbo y decirle: Esplendor de la gloria del Padre, dame el cielo mi patria, y hazme gozar desde luego principios de eterna gloria. Figura de la sustancia del Padre, del sumamente amable, haz q[ue] nunca me separe del divino amor, y q[ue] esa llama divina, tanto crezca en mi corazón, q[ue] flame[e] las llamas amorosas de un verdadero hijo. Envía sobre mí tu inmensa luz, para que, ilustrado con los resplandores de la gloria, conozca á Dios Padre y Padre mío y conociendo á ti, Dios Hijo, conozca á Dios Espíritu Santo. Sí, gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Amén, amén

17. Jaculatorias Sobre Dios Espíritu Santo

1. Considera q[ue] p[ara] acudir con tus jaculatorias á Dios Espíritu Santo, para q[ue] siempre sea tu corazón, un corazón contrito y humillado. Espíritu Santo consolador dulcísimo, don del Altísimo, y unción de los elegidos, date tú mismo á mí como don infinito para q[ue] recordando mis pecados y miserias, sea mi corazón, un corazón contrito y humillado. Haz q[ue] mi corazón no sea terreno. Haz q[ue] vuele por la práctica de los mandamientos. Hazme una santa que conozca toda la verdad. Amén, amén.

2. Considera q[ue] puedes pedirle á Dios Espíritu Santo las siguientes virtudes: [testado ilegible] Espíritu del Padre de quien recibiste la divinidad y la omnipotencia, hazme humilde y fervorosa; Espíritu del Hijo de quien recibiste la sabiduría, dame tu divina ciencia de practicar toda virtud, Espíritu del Padre y del Hijo, de quien recibiste el amor infinito,

con que se aman, apodérate del mismo y haz q[ue] todo mi ser se haga un solo espíritu contigo, y q[ue] desde ahora no tenga más ocupación que amarte á ti Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

3. Considera q[ue] el Eto Santo, q[ue] concede la gracia p[ara] celebrar los divinos desposorios con tu Jesús, puedes decirle: Espíritu Santísimo, haz que no obre según la concupiscencia, sino s[iem]pre conforme al Eto. Amor suavísimo, hazme amor de perfecta caridad en mis operaciones. Caridad esencial del Padre y del Hijo, condúceme p[ara] q[ue] entre en divinas relaciones con Jesús. Bondad eterna, hazme bondadosa con todos. Bien soberano de quien dependen todos los bienes, ilumina mi entendimiento, inflama mi voluntad, deifica mi corazón y haz q[ue] diga con toda verdad: Trinidad adorable, te amo, te amo con todos mis afectos, te amo con todas mis fuerzas. Amén.

18. Sobre J[esu]C[risto] S[eñ]or N[uest]ro

1. Considera que para una hija de María del S. San José no hay cosa mejor p[ara] q[ue] llegue pronto y con seguridad á la más elevada contemplación, q[ue] la vida de Cristo; porq[ue] siempre ocupado en salvar á todo el género humano, siempre gozaba de su divino Padre y siempre le daba gusto. El es para nosotros la sabiduría, la justicia, la redención, la justificación, y en él tenemos las riquezas de la salud eterna, el tesoro de los merecimientos, y el cúmulo de la perfección. Sea tu estado amar á Jesús. Amén.

2. Considera que como el Sol de la tierra alegre con su presencia, influye en las producciones é ilumina de tal suerte, q[ue] nunca deja de alumbrar á los hombres, así J[esu]C[risto], como divino Sol de Justicia, influye sin cesar sobre nosotras, nos imprime sus costumbres, nos delega sus virtudes, nos da su divinidad, su vida. Nos levanta en las adversidades, nos contiene en la prosperidad, quita los pecados del mundo, nos ofrece su divina gracia, nos excita al divino amor, da arrepentimiento á los que comienzan, virtudes á los q[ue] aprovechan, perfecciona á los ya Santos. Sea, pues, tu estudio amar á Jesús. Amén.

3. Considera que llegarás de seguro á la admirable mística Unión con Dios si sig[u]es animosa la senda q[ue] te ha trazado Jesús; por q[ue] en esa escuela aprenderás á ser sencilla, humilde, paciente, caritativa, mansa, y mortificada. Jesús sea p[ara] contigo el Señor de las virtudes, la doctrina de la salvación, el seminario de la justicia, vida de prudencia, ejemplo de templanza y espejo de fortaleza. ¡Ah! tu ocupación en la guarda de tus

Reglas, en la observancia de tus votos, en la educación de la juventud y en la práctica de la caridad, no sea otra cosa q[ue] el estudio de amar á J[esu]C[risto]. Amén.

19. Jaculatorias sobre Jesús, Redentor mío

1. Considera q[ue] á Jesús, tu Redentor, puedes dirigirte á él p[ara] decirle: Jesús, sabiduría del Padre, haz que sólo sepa buscarte á ti y guste cuán suave eres. Jesús, Verbo del Padre, ojalá q[ue] te oyese en mi corazón. Jesús, mi Redentor, sálvame. Jesús, hermano mío, hazme coheredero de las inmensas riquezas de la casa de tu Padre. Jesús, q[ue] por mí te hiciste hombre, haz que me humille de corazón. Jesús, mi criador, dame un corazón limpio y una buena alma. Sea, pues, tu estudio amar á Jesús. Amén.

2. Considera q[ue] puedes seguir diciéndole: Jesús, vida mía, q[ue] sólo viva por ti, ya q[ue] morir es gracia. Jesús, Señor mío, poséeme todo entero para que sólo sea de ti. Jesús, Maestro mío, enséñame á hacer en todo la S.S. voluntad de tu Padre celestial. Jesús, luz del mundo, ilumíname, de modo q[ue] sólo siga el camino de tus mandamientos. Jesús, fuente de vida eterna, que mi alma sólo respire las divinas aguas de tu purísimo amor. Jesús, buen Pastor, que yo sea queridísima oveja tuya, de tu divino rebaño. ¡Ah! En adelante tu única y sola ocupación sea amar á Jesús.

3. Considera q[ue] aún puedes decirle: Jesús, Salvador mío, sálvame, como oveja q[ue] pereció por su pecado. Jesús, esposo de las almas. ¡Ah! Sé el esposo mío, despóstate conmigo, y haz que desde este momento me prepare para tan sagrados desposorios. Jesús, el más hermoso de los amantes, abrázame sin cesar con la suavísima fragancia de tu amor. Jesús, pan de vida, ¡ah! sé tú mismo el sustento mío. Jesús mío, sé tú mío, y sélo de modo q[ue] sólo tú seas mi recompensa, mi corona, mi gloria. En adelante, sea ser de Jesús, amar á Jesús, y pose[er] á Jesús tu único y solo estudio. Amén.

20. Jaculatorias sobre el Verbo Encarnado

1. Considera q[ue] harás muy buena oración y dirigiéndote al Verbo Encarnado y decirle: Te adoro, Jesús amantísimo por que, viendo perdido al género humano por el pecado, te ofreciste á salvarlo y á redimirlo. Te adoro por q[ue] durante cuatro mil años fuiste el objeto de los más ardientes deseos y así salvaste al pueblo de Israel. Te adoro por que, llegada la plenitud de los tiempos, nos visitastes descendiendo del seno del Padre. Emplea este día en corresponder la inmensidad del amor de Jesús. Amén.

2. Considera q[ue], llena de regocijo, puedes exclamar: ¡Salve, día feliz, escogido por Dios para hacerse hombre! Salve, Gabriel Arcángel, anuncio escogidísimo de tanta dicha p[ara] el hombre; Salve Virginales Padres de Jesús, María y José, en cuya mente y en cuyo corazón verificó primero el que el Verbo se hiciese carne. Salve dulce Jesús mío, ya tanto más querido de mí, cuanto por tu amor ocultaste tu divinidad, p[ara] aparecer hombre como yo. Sí, te amo de corazón, te amo; que mi vida se convierta en el más continuo é inflamado acto de la más subidísima Caridad. Sí, te amo. Amén.

3. Considera q[ue] el Verbo encarnado recibirá muy bien q[ue] leagas las siguientes súplicas: Comunícame, mi Jesús, una parte de aquella infinidad de gracias q[ue] hicieron q[ue] la [testado: humildad] humanidad q[ue] escogiste fuese Dios. Comunícame algo de aquella inmensa gracia, que hicieron de María y de José, sus Virginales Padres, y comunícame aquella santificación que derramaste sobre el Bautista, aún estando en el vientre de su Madre. Te amo Jesús mío; te amo de corazón y con todos sus afectos y quiero pasar ese día correspondiendo á tu inmenso amor. Amén.

21. Jaculatoria sobre Jesús recién nacido

1. Considera q[ue] Jesús, recién nacido, ha formado siempre las más tiernas delicias de las Teresas, Magdalenas, Brígidas, Claras, Catarinas, Gertrudis y Matildes. Jesús, recién nacido, en los brazos de su Madre. Adorado de su Virginal Padre. Glorificado por los ángeles. Visitado por los pastores. ¿Porqué mi corazón no arde infinito y como místico volcán no funciona derramando hacia Ti el más tiernísimo y acendrado amor? El más hermoso de todos, de corazón te amo. Amén.

2. Considera sobre algunos de los inauditos prodigios del divino amor de Jesús, recién nacido, y es Jesús tu divino Esposo. Pondera q[ue] la casa q[ue] escogió tu Amado para su nacimiento, es un establo; el pesebre es el tálamo donde quiere celebrar contigo sus divinos desposorios; el heno es el místico lecho escogido por tu Esposo; los adornos son las pajas y telarañas, y el gran salón, una vil cueva. Enseñadme desde esa sagrada cátedra, y haced q[ue] aprenda la humildad y la pobreza. Amén.

3. Considera otra vez cuánto ama el divino Infantillo las virtudes de la pobreza y de la humildad. Es Jesús el soberano rey de cielos y tierra, el que tachona al firmamento de innumerables estrellas, y adorna la tierra con alfombra de flores y, sin embargo, nace en un establo, es cubierto con pañales, y reclinado en un pesebre. Aprende de María, su divi-

na Madre, el amor á Jesús. Aprende de José, su virginal, virginal Padre, la adoración y el respeto. Aprende [de] los afortunados pastores la sencillez y la vivísima fé. Y tú, conságrate desde este día al divino servicio de Jesús, recién nacido, como los pastores, José y María. Amén.

22. Jaculatorias sobre la niñez de Jesús

1. Considera á Jesús, tu Redentor, y pasando su niñez en darte los [testado: efectos] ejemplos más importantes. Dile á Jesús: Te adoro por la efusión de tu divina sangre en el misterio admirable de la circuncisión. Perdón por mis pecados y circuncida cuanto hay en mí de carne y de sangre, conduce mi vida y, ya que con tu sangre firmas las arras del divino desposorio con mi alma, haz q[ue] yo las firme también huyendo de mis pecados y practicando toda virtud. Cuán digno eres de ser amado, mi Jesús.

2. Considera que el nombre de tu amado es Jesús, que es Jesús por antonomasia, un nombre sobre todo otro nombre; nombre [testado: bendito] bendecido en los cielos y en la tierra, nombre q[ue] lleva consigo la salud y la redención de todos, nombre que hace fuer-tísimo contra el mundo, demonio y carne, nombre q[ue] llama al pueblo gentil en las personas de los Reyes Magos y nombre á quien juntamente con ellos ofrezco el oro de la pobreza, el incienso de la obediencia, la mirra de la castidad. Jesús circuncidado, Jesús adorado de los Santos Reyes, te amo, te honro, te glorifico. Amén.

3. Considera que puedes decirle á Jesús: Jesús, redimido por cinco monedas, paga por mí la [testado ilegible] deuda de mis culpas. Jesús en los brazos de Simeón, inflama mi voluntad p[ara] q[ue] te ame. Jesús en la aflicción de tu divina Madre, atraviesa mi alma con la verdadera compunción. Jesús, perseg[u]ido por Herodes, haz q[ue] sea el perseg[u]idor de mis defectos. Jesús, huyendo á Egipto, haz que huya de todo acto de tibieza. Jesús viviendo en Nazaret; hazme tan nazareno que viva toda consagrada al servicio de Dios, mediante el cumplimiento de los S[antos] Votos. Amén.

23. Jaculatorias sobre la Juventud de Jesús

1. Considera la vida de Jesús durante diec[i]ocho años y admira su silencio, imita su humildad. Jesús, en medio de los doctores, dame la sencillez y la prudencia. Jesús preguntando á los doctores de la ley, dame la sencillez y la prudencia. Jesús, hallado por sus vir-

ginales Padres, dame la sencillez y la prudencia O[h] q[ue] nunca pierda á Jesús por el pecado, y q[ue] ni siquiera se retire de mí por pequeños deslices. Amén, amén, amén.

2. Considera á Jesús instruyéndote en tu vida práctica, y considéralo en la Santa Casa de Nazaret. Dulcísimo Jesús, yéndote con tus Padres José [y] María y estándoles sujeto, hazme humilde; dame la obediencia y haz que no tenga más voluntad que la de mi Padre celestial. ¡Oh, quién te imitara en crecer todos los días en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres! Sea en adelante tu principal ocupación estudiar la vida oculta de Jesús; como se portaba con su Padre celestial; como con José y María; como con sus parientes e israelitas; como con su trabajo. Imita á Jesús.

3. Considera á Jesús al concluir su vida oculta. Jesús fuente de toda bondad, yendo á Juan, hazme humilde de corazón. Jesús, inocentísimo, recibiendo el bautismo de Juan, hazme humilde de corazón. Jesús declarado por el Eterno Padre su Hijo amado en quien tiene todas sus complacencias, hazme humilde de corazón. Jesús en el desierto pasando cuarenta días en el ayuno, oración y penitencia, hazme humilde de corazón. Jesús venciendo al diablo, al mundo y la carne, hazme humilde de corazón. Sea, sí, sea tu único estudio imitar á Jesús. Amén, amén.

24. Jaculatorias sobre la vida pública de Jesús

1. Considera á Jesús en su vida pública, y pídele de corazón el perfecto cumplimiento de tus deberes propios de tu vida activa. Jesús, por los tres años de tu vida pública, hazme amante del trabajo. Jesús, revelando á los sencillos los misterios de la redención, hacedme amante del trabajo. J[esús] confundiendo la sabiduría del mundo, hacedme amante del trabajo... Jesús, llamando á todos al camino de la cruz y abnegación, hacedme amante del trabajo... Sí, trabaja; trabaja como Jesús, trabaja con Jesús, y trabaja siempre á honra y gloria de Jesús. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera á Jesús siendo el perfectísimo modelo de tu vida activa, y dile afectuosamente: Jesús, mi camino, mi verdad y mi vida, hacedme amante del trabajo. Jesús, mi maestro, mi legislador y mi consejero, hacedme amante del trabajo. Jesús, enseñándome los consejos evangélicos, hacedme amante del trabajo. Jesús, Salvador del mundo y Supremo Maestro, hacedme amante del trabajo... Jesús, luz del mundo, salud del pueblo y gloria nuestra, hacedme amante del trabajo... Sí, sea toda tu ocupación aprender de Jesús, có-

mo debes trabajar: y trabaja como Jesús, con Jesús y á honra y gloria de Jesús. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera cómo vivía Jesús en los tres años de su vida activa, y dile con todo tu afecto: Vida de Jesús, ejemplar de todas las virtudes, hacedme amante del trabajo... Vida pobrísima y humildísima de Jesús, hacedme amante del trabajo... Vida purísima y pacientísima de Jesús, hacedme amante del trabajo. Vida obradora de infinitos milagros, hacedme amante del trabajo... Vida que convertiste á la Magdalena, sanaste á los enfermos, y resucitaste á los muertos, hacedme amante del trabajo... Sí, sea toda tu ocupación aprender perfectamente de Jesús, cómo debes trabajar en el Instituto. Amén, Jesús, María y José.

25. Jaculatorias sobre la pasión y muerte de Jesús

1. Considera que una hija de María y de José debe procurar recoger los más abundantes frutos de la pasión y muerte de su divino Esposo Jesús. Sí, por tu pasión y muerte, deseo padecer por tu amor... Por tu fervor en subir á Jerusalén donde habías de morir, deseo padecer por tu amor... Por el beso con que fuiste vendido por el discípulo traidor, deseo padecer por tu amor... Por tu humildad en lavar los pies á tus discípulos y sagrada comunión que nos diste, deseo, sí, deseo padecer por tu amor... y padecer desde ahora y padecer continuamente, y con todas mis fuerzas. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera á tu amado Jesús acecillo de mirra entre los pechos de tu amor, y dile afectuosamente: Por la infinita alegría que separaste de ti, para poder sufrir y tolerar toda la acervidad de la pasión, deseo padecer por tu amor... Por tu tristeza, temor, temblor, agonía y sudor de sangre, deseo padecer por tu amor... Por las cadenas, cuerdas, golpes, malos tratamientos y toda clase de insultos que recibiste, deseo padecer por tu amor... Por las irriciones, contumelias, salivas, azotes y cruelísimo tratamiento como rey de burlas, deseo padecer por tu amor. O padecer ó morir. Que así sea, que sea mi vida un continuado padecer por tu amor. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera á Jesús condenado á muerte, y acompáñalo en la calle de la Amargura, y resuelve de corazón padecer por amor á Jesús, viendo á Jesús con la cruz á costas... á Jesús cayendo bajo el enorme peso de la cruz... á Jesús desnudo ante aquella brutal soldadesca... á Jesús clavándolo en la cruz... á Jesús enarbolado en la cruz... á Jesús hecho el blanco de las burlas y de las mofas... á Jesús abrevado con hiel y vinagre... á Jesús mu-

riendo en la cruz por tu amor. Resuelve pues, ó padecer ó morir; y aun dí mejor: no, no morir, sino padecer por mi amado Jesús. Amén, Jesús, María y José.

26. Jaculatorias sobre la Virgen y José

1. Considera que cuanto has meditado sobre María y su virginal Esposo, el señor san José, es como un jardín que contiene innumerables flores de jaculatorias; y para tu consuelo podrás decirles: Madre mía, María; José, Padre mío: cobijadme bajo las alas poderosas de vuestra protección... No, no me apartes de ti, dignísima Madre de Dios... No, no me separes de ti, poderosísimo Padre de Jesús... ¿Qué puedo sin ti, María, dulce María?... Nada puedo sin ti, poderosísimo José. Os amo, de corazón, os amo María y José; y quiero trabajar como vosotros; trabajar con vosotros y trabajar á honra y gloria vuestra, Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que puedes dirigirte á tus bondadosísimos Padres y decirles: ¿Cuándo vendrás á mí, mi queridísima Madre María? ¿Cuándo te veré glorioso amantísimo Padre mío, Señor san José? Tu espíritu, ¡oh María! es más dulce que la miel; tu nombre más precioso que el oro, y tus virtudes como suavísimos aromas. Así eres tú también, divino José. Por esto me conduce tras de tí la suavidad de tu amor, mi corazón quiere amarte con todas sus fuerzas, mi boca desea deshacerse en tu alabanza; y deseo que cuanto hay en mí sea un himno cantado á tu gloria y á la de tu divina Esposa María. Que José y María sean mi luz, mi consuelo, mi amor, mi protección y mi todo. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que sacarás muchos bienes de María y de José, si sabes decirles de corazón: Amadísimos Padres míos, y mis protectores, y mis modelos, colocad en mi corazón una gracia eficaz, pero que obre tan poderosamente sobre mi misma, que me impida el pecado mortal, que aparte de mí los pecados veniales voluntarios; las transgresiones á sabiendas de las reglas y que obre tan eficazmente, que sea de vosotros la copia exacta de tanta virtud. ¡Oh, si desde hoy siguiera el camino de la Nada! ¡Oh, si hiciera y cumplierse el voto de hacer siempre y en todo lo mejor! Si, que así sea por siempre, para siempre y por la infinita infinidad de los siglos de los siglos. Amén, Jesús, María y José.

27. Jaculatorias sobre los amigos de Dios

1. Considera que los santos ángeles son los principales amigos de Dios, los que componen su divina corte, y los enviados en favor de los hombres para que los iluminen, los acom-

pañen, los protejan, los defiendan y les den completas victorias contra el mundo, demonio y carne. Invoca, pues, á los santos ángeles y arcángeles, á los tronos y dominaciones, á las potestades y virtudes, á los príncipes, serafines y querubines. Unete á ellos para cantar: el divino Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amén. Gloria á Jesús, gloria á María y gloria á José, por los siglos de los siglos. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que los Santos del cielo, ciudadanos de la patria celestial, que merecieron ser coronados después de haber alcanzado mil y mil victorias contra el mundo, demonio y carne, son los amigos de Dios, á quienes puedes dirigirte con fervientes jaculatorias. Invócalos fijándote en sus títulos de honor, de dignidad, de perfección, de virtudes que predicaron, de beneficios que te han concedido, y del gran poder que tienen y que aplicarán en tu favor, Santos todos, rogad por mí, protegedme, auxiliadme, venid en mi apoyo, iluminadme, fortalecedme, y sed mi perfecto modelo. También puedes dirigirte en particular á cada uno de los santos de tu especial devoción. Concluye en fin, diciéndoles: os bendigo, os venero y os glorifico; y deseo unirme á vuestras obras en la tierra, para ser vuestra hermana en el cielo. Amen, Jesús, María y José.

3. Considera que los otros amigos de Dios, á quienes puedes ocurrir con muy fervientes jaculatorias, son las benditas ánimas del purgatorio. Sus santas porque murieron sin el pecado mortal y en la gracia de Dios; pero murieron sin haber llorado perfectamente todos sus deslices, sin haberse purificado de las consecuencias del pecado mortal, teniendo pequeñas faltas, y ellas han de estar purificándose con el fuego del purgatorio hasta quedar limpias. Ruega á ellas y te alcanzarán las gracias de los Santos, ofrece en su favor las obras buenas, aplicándoselas por vía de refrigerio. Animas benditas, ayudadme, y ayudadme de modo que todo os lo ofrezca por medio del voto de ánimas. Amén, Jesús, María y José.

28. Jaculatorias sobre las acciones principales

1. Considera que para ser prudentísima entre los hijos de las tinieblas, es casi indispensable extender el uso de las jaculatorias á las diversas acciones de la vida, con lo cual ciertamente se llega á Dios con doble facilidad

Al acostarte: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía... En vuestras manos encomiendo mi espíritu... Que las respiraciones de la noche sean otros tantos actos de fer-

vientísimo amor á Dios... Como el discípulo amado, así descansa en esta noche sobre el corazón de Jesús... Que María y José sean mis vigilantísimos Padres en esta noche para que no peque y os ame de corazón. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que al despertarte en la noche, puedes santificar esos instantes diciendo: Como lucen las estrellas, así flamee mi corazón llamas de divino amor... ¡Quién pudiera evitar todos los pecados que se cometen en las noches! Gracias, Dios mío, porque me has preservado en esta noche del pecado... Al levantarte: Bendita sea la Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo: y engrandecida sea la Trinidad de la tierra, Jesús, María y José; pues mis pensamientos, palabras y obras, quiero consagrarlo todo á tan santo fin. Ama las jaculatorias: hazlas muy continuas; hazlas con duplicado fervor; y procura extender su uso entre tus hermanas, tus educandas y tus pobres. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que los actos de vestirse y asearte, puedes santificarlos diciendo: Desnúdeme del hombre viejo del pecado y vístome del hábito de la divina gracia... Voy á vestirme para que la vergüenza de mi cuerpo, no aparezca ante ti, Dios mío, ni ante los ángeles, ni ante criatura alguna... Ciñe mis lomos con el cingulo de la castidad y de la inocencia... Esta cara y manos que me lavo, los gusanos se los han de comer... Lávame, Jesús mío, de toda inmundicia de la culpa, como yo lo hago de la fetidez del cuerpo. Sé amante de las jaculatorias y santifica esas acciones tan ordinarias y extiende este modo de santificarte entre los pobres, entre los enfermos y entre las niñas. Amén, Jesús, María y José.

29. Jaculatorias para los actos de piedad

1. Considera que aunque los actos de piedad y de religión ya llevan consigo su propio mérito: con todo, atendida nuestra misericordia, debemos ayudarnos para que, de hecho, nos sean más y más meritorios ante Dios. Antes de comenzar los actos de piedad: Vení, Sancte Spiritus... Me llamas á tu divina presencia, y acudo con fervor. Mi cuerpo, mi alma, todo mi ser honre, glorifique y adore á mi Dios... Deseo amarte cuanto te han amado todos los Santos... Que cuanto hay en mí, te pertenezca á tí, pues á tí me consagro, para que todo cuanto hay en mí, te adore, te honre, te alabe y te glorifique por infinita infinidad de siglos. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que es sumamente importante, santificar el tiempo destinado á la oración y piedad; Resuelve, pues, en este momento, hacer todos los rezos digna, atenta y devotamente, principalmente el rezo de tu oficio. Unete con los ángeles, santos y bienaventura-

dos del cielo... Unete con las alabanzas de José y de María... Une tus alabanzas con las que tributaba Jesús á su Eterno Padre... y exclama de corazón: Infinita infinidad de veces, por infinita infinidad de Personas, de infinita infinidad de lugares, sea para siempre bendito, loado y glorificado el Santísimo Nombre de mi gran Padre, el señor san José. Te amo: te amo con todo mi corazón, Jesús mío, y quiero amarte tanto cuanto te amaron tus purísimos Padres, José y María. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que, concluidos los actos de piedad, debes extenderte en la acción de gracias, y darlas tanto mejor cuanto más fructuosa haya sido la oración. ¡Oh!, quién me diera que tanto hubieras aprovechado en tu oración, y con toda verdad, con todo fervor y con amor inmenso pudieses decirle con el espíritu del grande y muy amante san Agustín: Si yo fuese Dios, y tú, Dios mío, no lo fueses, yo voluntariamente dejaria de ser Dios, para que tú lo fueras. Humíllate, compúngete, ama tu vocación, séle agradecida, obedece, sé observante, y renueva todos los días los santos votos de pobreza, castidad y obediencia, y prométele morir mil y mil veces antes que abandonar tu santa vocación. Amén, Jesús, María y José.

30. Jaculatorias para las acciones ordinarias

1. Considera que nada te importa tanto como la santificación de las acciones ordinarias; porque en hacerlas bien consiste la santidad. En tus comidas dí: Cuántos pobres perecen de hambre, y á mí nada me falta, á pesar de mi voto de pobreza... Sé tú, Dios mío, toda mi comida, mi bebida, mi descanso, mi recreo, y todo mi gusto... Haz que aumente siempre en mí el hambre y la sed de justicia... Gracias, Jesús mío, porque me has alimentado... Que los pecados de la gula estén lejos de mí, y que me contente siempre y sin quejarme de las cosas que me diere la Comunidad. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que puedes santificar todas tus obras, diciendo al principio, al medio y al fin esta jaculatoria: Jesús, María y José, que esto solo lo haga á honra y gloria vuestra... Haced que obre con vuestra inteligencia, con vuestra voluntad, con vuestros deseos, para que solo haga lo que agrade al Padre celestial... Dadme el espíritu de consejo, de prudencia y de discreción... Que mi única intención sea siempre la de hacer los intereses de Dios... Señor, que hasta mis miserias y mis negligencias se conviertan en otras tantas alabanzas que honren, glorifiquen y adoren á Dios, á María y á José; y que aun mis mismos pecados, por medio del arrepentimiento, sean alabanzas tuyas. ¡Oh, Dios queridísimo de mí corazón!

3. Considera que la misma santificación debes procurarte cuando entres ó salgas de alguna pieza, así como cuando oyeres el reloj: Jesús, perfecciona mis pasos... María, justíficame en este lugar... José, sé mi conductor, como conduciste á Jesús y á María... Quiero seguir los pasos de Jesús, María y José... Sea la religión santa de Cristo, el lugar de mi descanso... Prefiero ser la última en el Instituto que la primera entre los mundanos... Bendita sea la hora de mi vocación... ¿Moriré en esta hora?... ¿Seré juzgada en esta hora?... Dios mío, te amo de corazón; y deseo honrarte, alabarte, glorificarte y adorarte como Jesús, María y José te honraron, te adoraron, te alabaron y te glorificaron. Amén, Jesús, María y José.

31. Jaculatorias sobre diversas criaturas

1. Considera que puedes emplear tus cuidados en santificarte, mediante las jaculatorias, sobre diversas criaturas. Di cuando te afligen: Aumenta el dolor, pero aumenta la paciencia... Jesús crucificado, tú eres mi modelo... Madre adolorida, quiero sufrir como tú... Enséñame á padecer, José angustiado en el espíritu... Y cuando te den gusto, canta agradecida el Te Deum, el Magnificat, el Laudate, el Te Joseph laudamus, y sobre todo en ambos casos conserva la paz de tu corazón y la tranquilidad de tu espíritu, para que tu cuerpo y tu alma siempre y en toda ocasión bendigan y alaben á Dios. Amén Jesús, María y José.

2. Considera que, cuando una criatura te tienta ó te excite, puedes ponerte en guardia, diciendo: Salvador del mundo, sálvame... Ayúdame con tu gracia para que no caiga en la tentación... Jesús, José y María amparadme, defendedme, guardadme y concededme plena victoria... Hacedme fuerte para que venza al mundo, al demonio y á la carne... Esa hermosura, apenas es una gotita del rio infinito de la hermosura de Dios... Aparta, Señor, mis ojos, para que no vean la vanidad... ¿Cuando llegará el día en que tú solo seas mi comida, mi bebida, mi descanso, mi deleite, todo mi gozo y mi eterna gloria? ¡Ojalá que sea de modo que jamás me aparte de ti, oh mi Jesús, y me una más y más contigo. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que debes santificar también la vista de los templos, capillas, ornamentos y todo lo que se consagre al culto de Dios: la vista de las grandes ciudades, soberbios palacios, grandes establecimientos, y todo aquello que en algún modo te es grato; así como también lo que ves deforme, lo que te disguste, lo que juzgues dañoso; y la vista de los cielos y de la tierra, de los mares y elementos. de los animales y de los hombres, mediante un Bendito seas Dios: el Señor me lo ha dado, el Señor me lo ha quitado: Gloria al Padre, Glo-

ria la Hijo, gloria al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Así sea. Gloria á Jesús, gloria á María, gloria á José, por los siglos de los siglos: Amén, Jesús, María y José.

32. Jaculatoria para cuando se aprende, se enseña y se sirve

1. Considera que siendo una de tus principales obligaciones el aprender, te conviene santificarte en tan importante ocupación, y ella te servirá para unirme á Dios mediante las jaculatorias: Veni, Sancte Spiritus... Padre mío, enviadme vuestro Espíritu... Jesús mío, enviadme el Espíritu Santo que me enseñe toda verdad... Jesús, dame inteligencia... José, dadme memoria... María, aumenta mi voluntad para aprender... Que no aprenda lo vano y menos la iniquidad. Así sea: que siempre aprenda del mejor modo posible el camino que conduce al cielo. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que santificarás la enseñanza, diciendo: Bendice, Señor, mis trabajos emprendidos para la enseñanza... Haz que comprenda bien, para que pueda explicar bien... Haz que enseñe lo útil y conveniente, y que en mis instrucciones huya de la vanidad... Haz que enseñe sin excepción de personas... Que enseñe á todas con pureza de intención... Que enseñe, como Jesucristo, á sus apóstoles... como el Espíritu Santo á todo el colegio apostólico... Que enseñe según los reglamentos y los saludables consejos de los superiores... y enseñe siempre por amor á Dios... y enseñe para aumentar más y más el reinado de Jesús, María y José. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que debes procurarte una gran serie de jaculatorias destinadas á santificarte en el servicio de los pobres. Los pobres son mis señores... los enfermos son mis señores... la juventud abandonada es mi señora... porque todos son representantes de la Persona de Jesucristo; y Jesucristo recibe, como hecho á sí, lo que se hace á los pobres en espíritu de caridad... Creo, Dios mío, que un vaso de agua dado por tu amor, no quedará sin recompensa... Veré en todos los pobres á Jesús, María y José. Jesús mío, hazme la gracia de santificarme aprendiendo, enseñando y sirviendo á los pobres. Amén, Jesús, María y José.

33. Jaculatorias para almas perfectas

1. Considera que, entendiendo por almas perfectas las que, lejos del pecado, practican la virtud con perfección, y faltándole todavía una perfección infinita que imitar, podrán perfeccionarse más y más, mediante el uso de las jaculatorias, que debe ser tanto más frecuente y amantísimo, cuanto es mayor la santidad alcanzada y la que quiere adquirir-

se. ¡Oh! Ama á Dios; ámalo de corazón; ámalo con todas tus fuerzas, y desea amarlo como era amado de Jesús, de María y de José. Todas las criaturas, ayudadme á amar á Dios; y haced que lo ame por infinita infinidad de santos y de ángeles. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que puedes decirle: ¡Oh, dulzura de mi corazón...! ¡Oh, vida de mi alma...! ¡Oh, esencia de mi esencia...! Oh, descanso suavísimo de mi espíritu...! ¡Oh Señor Dios, mi esperanza y mi refugio...! ¡Oh, el amante de mis deseos...! ¡Oh amantísimo de mi alma! Tú, tú eres mi Dios... Tú eres mi Señor... Tú eres mi dueño... Tú eres mi Esposo... ¡Ah! ¿Cuándo, cuándo, carísimo Esposo de mi alma, quitarás de mi alma todo lo que es semejante á ti? ¿Cuándo me hermosearás con los adornos de tu gracia?... Tráeme en pos de ti, para que corra hacia ti con alegría, con pureza y con amor, y no pare de tan divino camino, sino que siempre te ame más y más. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que puedes decir á Jesús, tu divino Esposo: Dame un corazón nuevo que sea formado según el tuyo... haz en mi corazón una grata habitación tuya para que vivas en él de un modo especial... ¡Oh, si desde hoy me fuera dado encontrarte siempre en mi corazón...! embriagarme con el delicioso vino de tu caridad, para que me una del todo á ti... ¡Oh fuego increado, abrázame...! ¡Oh, infinita dulzura, absórbeme en tu inmensidad...! Sí: deseo hoy sé tú mi amor, mi todo bien, mi felicidad... toda la dulzura mia, todo mi gozo, mi paz, mi tranquilidad, mi sosiego, mi eterna felicidad... Así sea, así sea: y sea todo esto prontamente por medio de mi gran Padre el señor san José y de mi Madre la Virgen María. Amén, Jesús, María y José.

34. Jaculatorias para almas perfectas

1. Considera que las almas perfectas aman á Dios por ser El quien es bondad infinita, y saben prescindir en su amor de todo aquello que no es Dios: y en sus divinos arranques saben decirle: Nada, nada de cielo; aun de las mismas cosas del cielo, la nada quiero. Quiero seguirte, pero no por el camino de los consuelos... no por la vía de las delicias... no entre los divinos goces de la paz y tranquilidad; sino que quiero seguirte á tí... seguirte con perfecto, verdadero y puro amor. Así sea, así sea, que así sea, como era en María y en José sus purísimos Padres. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que puedes decirle: En ti, Señor, está todo mi ser... en ti toda mi delicia... en ti todo mi bien... y en ti toda la esencia de mí misma... Por esto te quiero, amor infinito... te deseo tanto más, cuanto más es lo que te escondes de mí... y te deseo como mi único y solo

bien, mi bien simplicísimo y constante... y bien inmutable...¡Ah! Lléname de ti mismo; hazme entrever el origen de tanta felicidad... y no me dejes, sino hasta que te posea, y que se cumpla en mí el dilectus meus mihi, et ego illi. Así sea, así sea, que así sea, como era en María y en José tus purísimos Padres. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que los actos de heroica virtud te conducirán á decir un día: ¡Oh, Jesús mío, ¿cuándo descansaré en ti, tú que eres mi dulcísimo? ¿Cuándo aspiraré del todo la divina fragancia de tu divinidad?... Por tu corazón atravesado hiere el mío con el dardo de tu divino amor... Excita en mí los más vivos afectos de mi alma hacia ti... Quita en mis actos cuanto hay en mí de mortal, para que sólo atienda á lo inmortal é invisible... ¡Oh, bien sumo! ¿Cuándo te poseeré?... Eres amado para mí: lo eres infinitamente, y deseo hacer tantos actos de amor infinito, cuantas son las infinitas criaturas que te aman, te honran, te ensalzan y te glorifican. Amén, Jesús, María y José.

35. Jaculatorias para almas perfectas

1. Considera que puedes dirigirte á Jesús, y mostrarle por tus deseos y fervientes jaculatorias, lo que desearías hacer por su amor. Deseo amarte... Deseo amarte con todos mis afectos... Deseo amarte con todas mis fuerzas... Deseo amarte como todas las criaturas... Deseo amarte como todos los bienaventurados y espíritus del cielo... Deseo amarte como José y María... Deseo amarte como tú mismo te has amado... Deseo amarte hasta morir de amor... Así sea, así sea, y sea así quedándome siempre siendo del todo de tí que eres mi Dios y Señor. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que amando así á Dios podría decirle tan venturosa alma: Que te vea, Jesús mío; pero que te vea sin forma corpórea... Que te vea sin especie imaginaria... Que te vea sin luz creada... Que te vea llevándome tú fuera de mí y de todas las criaturas... y que yo te vea aunque sea tolerando antes toda pena, las penas del purgatorio, las penas del infierno, hasta poder decir, que por amor á Jesús tan solo quieres padecimiento - De tierra Nada - Nada de cielo - padecer mucho - en alma y cuerpo. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que deseando á Dios, puedes decirle: ¡Ojalá que hoy fuese el día, día venturoso que me besaras con el beso de tu boca! Te amo... Deseo amarte infinitamente... Deseo poseerte con toda la dulzura, la suavidad y la seguridad del divino desposorio... Que tu amor me rodee... Que tu amor me anime... Que tu amor me inflame... Que tú seas mi vida eterna... ¿Cuándo, cuándo te veré? ¿Cuándo te veré no por enigmas, sino cara á cara?

Cuándo la tierra de los vivientes será para mí Sí: ya desde este momento quiero decir: Osculetur me, osculo oris sui... dilectus meus mihi et ego illi... vivo ego, sed non ego; vivit vero in me Christus. Amén, Jesús, María y José.

36. Sobre el amor de Dios

1. Considera que siendo el principio, el medio y el fin de la vida espiritual el amor de Dios; y consistiendo en el amor á Dios el paso de un grado á otro de oración; siendo efecto del amor á Dios la oración-meditación, la oración de súplica, la oración de jaculatorias y la oración de contemplación: y los grados mismos de contemplación , no siendo otra cosa que diversas fases del divino amor, nada más justo que el concluir este pequeño trabajo dándote á conocer un poco, con la bendición de Jesús, María y José, alguna de las admirables bellezas del divino amor. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que el amor de Dios es cierta complacencia del corazón hacia Dios y á lo que le pertenece: El es el primer movimiento de la voluntad, el principio de todos los afectos, la raíz de todas las buenas obras; El es la voluntad bien ordenada para todo lo bueno, cierta fuerza del ánimo que le hace obrar poderosamente hacia su fin, cierta conexión que vincula en sí misma la inefable amistad de todas las cosas con Dios, su Criador, de suerte que todo se ame por amor á Dios. Ama á Dios, ya que cuanto hay en el cielo y en la tierra, en los elementos y en las criaturas, todo nos dice amor á Dios, amor á Jesús, amor á María, amor á José por los siglos de los siglos. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que el origen del divino amor es Dios mismo; porque Dios esencialmente es amor. El amor eterno en Dios engendró á su Unigénito: y del amor del Padre y del Hijo procedió el Espíritu Santo que es la esencia del amor. Ese divino amor se comunicó á las criaturas, siendo, por consiguiente, la Creación, la Conservación y la Redención dignísimo efecto del amor de Dios. El amor creado es por antonomasia el don de Dios; don altísimo, don nobilísimo y don sin segundo, que nos enseña que la medida del amor á Dios, ha de ser amarlo sin medida. Haz un perfecto acto de amor á Dios, amándolo con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Amén, Jesús, María y José.

37. Efectos del divino amor

1. Considera que siendo el amor á Dios una participación de Dios, que descansando en la hermosura y bondad de Dios, como en su causa, mueve á Dios para que se comuniqué á

sus criaturas, debe una Hija de María y de José, trabajar con todas sus fuerzas para entrar, como en posesión, del divino amor. Amar á Dios: acto simplicísimo que se extiende sobre nuestro ser, nos une inseparablemente á Dios, y nos diviniza, haciéndonos permanecer en Dios, como Dios permanece con nosotros. Ama, pues á Dios de continuo; ama á Jesús sin cesar; ama á María y á José como dignísimos Padres de Dios. Amén, Jesús, María y José.

2. Considera que el amor á Dios nos comunica todos los grados de la oración, así como todo lo admirable de las gracias gratis dadas. En la práctica del divino amor está el más exacto y perfecto cumplimiento de todos los preceptos, de todas las leyes, de todos los consejos y aun de lo más heroico y perfecto: el amor á Dios hace sencillos, modestos, obedientes, castos, pobres, sufridos y pacientes en el grado heroico: y las más heroicas virtudes sin la práctica del divino amor, son como si no existiesen, y no sirven para la vida eterna. Ama, pues, á Dios de corazón, y con todo tu corazón ama á María Santísima y al señor San José. Amén, Jesús, María y José.

3. Considera que con la práctica del amor á Dios, aprovechamos más en el espíritu que con cualquiera otro ejercicio: que es buena la ciencia de Dios, pero que es mucho mejor el amar á Dios: que es útil el conocer á Dios, pero que mucho más útil es el amor á Dios: que la mayor ciencia sin caridad nada aprovecha: y que la sola caridad, que es el amor de Dios, salva á todo el género humano, y ni uno solo deja de ser eternamente feliz amando á Dios. Ama á Dios, y di con santo entusiasmo: Han venido á mi todas las cosas junto con el divino amor: y di con un santo atrevimiento como el apóstol san Pablo: Estoy cierto que ni el hambre, ni la sed, ni las persecuciones, ni los trabajos, ni el martirio, ni otra cosa alguna, podrá separarme del amor á Jesucristo. Amén, Jesús, María y José.

Conclusión

Carta a las Hijas de María del señor san José

Carísimas Hijas:

Hoy que la Iglesia celebra la gran fiesta de la Ascensión de Jesucristo Señor nuestro á los cielos; á bordo todavía del vapor Ville de Bordeaux y casi frente á Saint Thomas, y doce días después de haber comenzado lo que hemos llamado “Meditaciones especialísimas”,

supuesto que tiene por objeto conducirnos á la contemplación, damos fin á nuestro pequeño trabajo, suplicándoos que tengáis presentes las siguientes verdades:

1ª Que vuestra consagración á Dios es para siempre, como para siempre son vuestros santos votos;

2ª Que vuestra vocación á la vida religiosa, es vida de acción y es vida también de contemplación;

3ª Que vuestra vida de acción os obliga á instruiros, enseñar á la juventud, servir á los pobres, cuidar de los enfermos y practicar toda caridad en favor de los necesitados;

4ª Que vuestra vida de contemplación, os obliga á la oración, á la presencia de Dios y á las jaculatorias;

5ª Que por vocación sois llamadas á adquirir los primeros grados de contemplación, que están encerrados en la oración de jaculatorias;

6ª Que la oración de jaculatorias debéis usarla desde el principio de vuestra vocación, para adquirir la virtud que se os dé por práctica todos los meses;

7ª Que dicha oración debéis usarla de un modo especial y á todo pasto, cuando os faltaren los medios para hacer la oración de meditación;

8ª Y que debéis ante todo y sobre todo, hacer uso de la práctica del amor á Dios, el cual es esencialmente el obrador de todo bien; y con el cual instruiréis y educareis á la juventud bien, serviréis á los pobres bien, cuidareis á los enfermos bien; y cumpliendo bien vuestras santas reglas, esas acciones externas de caridad, se convertirán con el tiempo en actos fervientísimos de amor á Dios, que encerrándoos en el Corazón de Jesús podréis decirle un día con María y José: *Osculetur me osculo oris sui.*

Así os lo desea vuestro afectísimo Padre que de corazón os bendice en los Sagrados Corazones de Jesús, María y José.

Anclado en Saint Thomas, Mayo 3 de 1883.

José María Vilaseca